

nocimiento, un saber supremo. Se pregunta Proust “si la Raquel prostituta es más real que la otra”. Las mozas de partido que seesteaba a la puerta de la venta fueron posiblemente transmudadas no solo en la imaginación de Don Quijote, sino en su propio ser. Al verse consideradas por el Caballero de la Triste Figura como nobles castellanas, alcanzaron en sí mismas una alcurnia que la vida les había negado hasta entonces. Sus risas y burlas ante el andante caballero disminuyeron con las finuras que con eran tratadas.

Ninguna de las dos imágenes contrapuestas de Raquel era la verdadera. Ni el narrador la veía tal cual era ni tampoco su amante. La lucidez que desvela el misterio no posee la prerrogativa de la verdad sobre la pasión que lo alimenta. Como diría Levinas, el amor distorsiona el conocimiento del otro; y el conocimiento del otro, destruye su alteridad. El amor nos vuelve ciegos, pero quizá esta oscuridad sea el peaje indispensable para acceder al genuino ser amado. Si bien todo amante aspira a convertirse, de alguna manera, en un Pígmalión para moldear a su antojo a su Galatea, es preciso reconocer que el verdadero amor, el único que no es una forma de filautía encubierta, es aquel que respeta el misterio y la alteridad del amado. El inquietante relato “Los muertos”, recogido en *Dubliners*, muestra que el misterio escondido en el amado, por lo general, renueva y ahonda el amor. Las lágrimas de Gretta, detenida en las escaleras para escuchar la vieja balada *The Lass of Aughrim*, asombran a su marido Grabiél. Su amada tiene unos gustos para él desconocidos hasta entonces, una vida llena de experiencias que no son comunes, unas lealtades no compartidas. Junto a los celos, en el marido se aviva el amor por su mujer, tan próximo y, sin embargo, tan distante, tan conocida como extraña. Amar, descubre Simone Weil, “es sencillamente aceptar la distancia, es adorar la distancia entre lo que amo y yo misma”<sup>4</sup>.

¿Qué nos enamora? ¿Qué amamos en el amado? Sus cualidades físicas, morales o espirituales, o, por el contrario, el objeto intencional del amor es la persona misma más allá de las gracias que la adornan, puesto que se le ama, en vez de por lo que es, simplemente por ser él o ella. En esta cuestión capital para adentrarnos en el esclarecimiento del amor, también Proust toma partido. Sin dar la razón a una u otra postura, propone un *tertium quid* que rompe el dilema. El amante se siente atraído

por el otro, por su enigma, por la distancia que siempre mantiene. Aquí, posiblemente, se halle la principal diferencia entre el amor y el deseo. Mientras que este último, el deseo, puede saciarse, colmarse, muriendo en su satisfacción, el amor nunca se colma, es el anhelo de una comunión siempre aplazada. La fuerza renovadora del sentimiento amoroso reside en que el amante nunca alcanza la sensación de poseer al amado, de unirse a él completamente, de formar juntos un solo ser. El amor es esa facultad que nos permite relacionarnos con los otros de la única manera digna de ello, sin absorberlos en nuestro yo, sin deglutirlos, sin convertirlos en otra parte de mí. El amor es una relación no posesiva, a diferencia del deseo.

Para escribir hoy día sobre el amor hace falta sabiduría, como antaño, pero hace falta también valor. La sensiblería, la ñoñería, la moralina, son peligros difíciles de evitar y más esquivarlos con la elegancia con que los supera Llano. Hacerlo, además, en íntimo coloquio con Proust, el escritor que se supone que más ha ahondado en el alma enamorada, requiere una maestría especial que no está al alcance de cualquiera. Gracias a libros como *Deseo y amor*, sabemos un poco mejor qué somos y qué es lo que nos pasa. A Alejandro Llano debemos agradecerérselo.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Alejandro Llano, *Deseo y amor*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2013.

<sup>2</sup> Emmanuel Berl, *Sylvia*, Paris, Gallimard, 1952, pp. 126-132.

<sup>3</sup> *Deseo y amor*, ed. cit., p. 188.

<sup>4</sup> *La Pesanteur et la Grâce*, Paris, UGE, 1947, p. 71.

Juan José GARCÍA NORRO

VALDIVIESO, M<sup>a</sup> I. del y GALLEGO, H. (eds): *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*. Ed. Icaria, Barcelona, 2013.

Este novedoso y fresco trabajo, que nos presenta la editorial Icaria, a cargo de M<sup>a</sup> Isabel del Val Valdivieso y Henar Gallego Franco, hace una recopilación de las contribuciones que aparecieron en el IV Seminario organizado por la AEIHM (Asocia-

ción Española de Investigación de Historia de las Mujeres).

Dicha asociación se creó en junio de 1991 en base a la trayectoria de la Comisión Nacional de la FICIHM (Federación Internacional de Centros de investigación en Historia de las Mujeres). Se trata, nada más y nada menos, de uno de los comités nacionales que integran la International Federation for Research on Women's History.

Sus fines son, por un lado, promover la investigación en el campo de la historia de las mujeres y de género, y proyectarla a nivel internacional; y por otro, coordinar las relaciones entre Centros de Historia de las Mujeres existentes en las Universidades españolas, los Centros Superiores de Investigación y la IFRWH.

En este seminario, se debatió en torno a cuatro importantes cuestiones, a saber: Poder, biopoder y género en la modernidad; Anatomía política de los cuerpos; La sexualidad construida: normas y deseos; y Fronteras de la identidad.

En la sesión I, "Poder, biopoder y género en la modernidad", cabe hacer mención especial de la brillantísima exposición a cargo de Francisco Vázquez García (Universidad de Cádiz) acerca del contexto historiográfico de la obra foucaultiana *La voluntad de saber*. En su texto, titulado *Hipótesis represiva e hipótesis productiva. El contexto historiográfico de la Voluntad de saber*, destaca la importancia otorgada a la obra foucaultiana en base a las aportaciones que ha tenido la misma a las teorías postfeministas y *queer*. También resalta que el "reemplazo foucaultiano de la 'hipótesis represiva' por una 'hipótesis productiva' no consiste por tanto en una refutación. Foucault no refuta el discurso empeñado en defender que la sexualidad ha sido reprimida y silenciada y que se hace necesario sacarla a la luz. Lo que hace el pensador francés es mostrar que ese empeño crítico y emancipatorio forma parte de la propia institución de la sexualidad, producida a partir de las nuevas tecnologías de biopoder y gestión de las poblaciones".<sup>1</sup>

El segundo capítulo de esta sesión, a manos de Elvira Burgos Díaz, pone de manifiesto la importancia de la creación de categorías que produce en última instancia la exclusión social, de modo que, conceptos como el de "sexo" serían contruidos históricamente. Así se estaría atacando la noción de heterosexualidad obligatoria, que siempre se había planteado como una verdad inmutable.

En la sesión II, "Anatomía política de los cuerpos", se dedica un explícito texto en torno a la cuestión de la explotación femenina de la imagen donde cabe tener en cuenta cinco factores, a saber: "a) factores subjetivos relativos a la exigencia narcisista de ajustarse a un modelo ideal para mantener el nivel de autoestima; b) factores relacionales referidos a la imagen corporal requerida para lograr reconocimiento o valoración en el mercado laboral y erótico; c) factores histórico-sociales y culturales que sitúan a la mujer como objeto, lo que obstaculiza la asunción y expresión de su subjetividad; d) rasgos de nuestra sociedad asociados al auge del 'culto al cuerpo'; e) la oferta que genera la demanda propia de una sociedad de mercado."<sup>2</sup>

El siguiente artículo, escrito por Raquel Osborne, expone la cuestión, a través de un contexto muy concreto, de cómo las categorías de castidad, virginidad y pureza se van incrustando en los cuerpos femeninos de forma que los moldean y crean una serie de subjetividades muy concretas.

En la tercera sesión, "La sexualidad construida: normas y deseos", se expone por un lado, un capítulo dedicado a realizar una extensa y certera crítica al pensamiento contradictorio de Rousseau, donde si acaso este autor se nos presentó como uno de los grandes revolucionarios de la igualdad en la Ilustración, sin embargo, no extiende dicha igualdad a las mujeres, a las cuales restringe ciertas actividades por no ser propias para ellas debido a su "entendimiento débil", como la ciencia o la filosofía. Por otro lado, en el siguiente capítulo, María José de la Pascua Sánchez se detiene a analizar el amor místico y las posibilidades que desde ese discurso sobre el amor se abrieron a las mujeres en los siglos XVI y XVII, y realizará su análisis del caso de Santa Teresa de Jesús.

Por último, en la mesa redonda, "Fronteras de la identidad", el primer artículo titulado "Incorporales", que presenta un breve análisis pero a su vez muy sintético y claro, sobre una suerte de genealogía del pensamiento de Foucault. Incluso podría ser una buena lectura introductoria para aquellos que se quieran empezar a sumergir en el pensamiento del autor de Poitiers.

En los dos últimos capítulos, se trata el tema de la performatividad e identidades *queer*, por un lado; y la cuestión de la irrupción de las nuevas tecnologías en los cuerpos en general, y en el cuerpo femenino concretamente.

En definitiva, este trabajo pretende dar cuenta de que todas las categorías con las que funcionamos: género, amor, heterosexualidad etc., no son en modo alguno verdades intemporales, sino que dependen de la consideración de una *mirada*, y que todos estos conceptos surgen en un momento histórico dado en base a una serie de prácticas sociales. Y del mismo modo, cuando finalicen estas prácticas sociales, también finalizarán las categorías que comenzaron con ellas.

Así, bajo algunas de estas categorías, este libro explica cómo a lo largo de la historia, se produce una opresión simbólica de las mujeres. Y todo este análisis ha sido posible bajo las aportaciones de Francisco Vázquez García, Elvira Burgos, Silvia Tubert, Raquel Osborne, Isabel Morant, María José de la Pascua, Maite Larrauri, Emilia M<sup>a</sup> Durán y Olaya Fernández Guerrero.

NOTAS

<sup>1</sup> M<sup>a</sup> Isabel del Val Valdivieso y Henar Gallego (eds), *Las huellas de Foucault en la historiografía. Poderes, cuerpos y deseos*. Ed. Icaria, Barcelona, 2013, p.23

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp.73-74

Antonio MORENO PARRIZAS

REVEL, J. (2010). *Foucault: un pensamiento de lo discontinuo*. Buenos Aires. Amorrortu. 2014.

Desde la muerte de Michel Foucault en 1984 podemos encontrar dos grandes momentos de convulsión para sus lectores e intérpretes. El primero de ellos lo constituyó la publicación, en 1994, de los cuatro tomos de *Dits et Écrits* en los que se recogían todos sus artículos, entrevistas, conferencias, seminarios y demás textos relativamente breves. El segundo momento, más reciente, comienza con la paulatina publicación desde 1997 de los cursos que el pensador francés dictó en el Collège de France. Estos trece volúmenes se han convertido en el legado, en cierta medida póstumo, de Foucault. Aunque se conoce su renuncia expresa a que se publicaran sus trabajos en curso después de su muerte, la editorial Gallimard y los herederos del filósofo acordaron desempolvar las viejas cintas magnetofónicas y las anotaciones de aquellos cursos y sacarlos a la luz.

Pese a todo el estatus de estas obras es, cuanto menos, problemático. Estos cursos no constituyen un corpus cerrado y completo sino más bien la exposición pública de investigaciones en ciernes que representan, en ocasiones, una reelaboración crítica de las propias posiciones de Foucault. En este espacio abierto de interpretaciones se inserta la obra de Judith Revel *Foucault, un pensamiento de lo discontinuo*, que trata de arrojar algo de luz sobre las complejas relaciones que el planteamiento foucaultiano despliega en sus casi tres décadas de producción.

Esta autora se ha especializado en sus últimas investigaciones en el análisis del Foucault de los años ochenta, momento en que el filósofo francés desplaza el centro de interés de sus reflexiones de la política hacia los modos de subjetivación. En este sentido, la obra que nos ocupa aparece como un elemento fundamental en la clarificación de ese movimiento, que para la autora supone más bien un desarrollo coherente que un retorno a ciertos elementos que el filósofo francés habría descartado años atrás.

En estas páginas Revel se propone la nada despreciable tarea de presentar una lectura de conjunto de la obra foucaultiana, tomando como problema central el de la *discontinuidad*. Esta idea permite vehicular un doble movimiento: por un lado analizar las diferentes elaboraciones de la noción de discontinuidad en la filosofía de Michel Foucault, y por otro aplicar esa misma categoría a los movimientos internos de tal obra, de suerte que la propuesta foucaultiana aparece como una reflexión discontinua acerca de la discontinuidad misma. Es así como la “caja de herramientas” del pensador francés tiene que habérselas con sus propias construcciones, en un movimiento que carga de interés la presente obra.

Partiendo de esta premisa podrá entenderse mejor una de las decisiones fundamentales de Revel a la hora de abordar esta tarea: la reconstrucción de la reflexión foucaultiana no se inscribirá sobre la base única y primera de sus grandes obras (los “libros”), sino sobre toda la “masa documental” que forma la producción completa del autor. Con ello, tanto los textos compilados en *Dits et Écrits* como los cursos dictados en el Collège de France pasan a ocupar un lugar central en la labor de pensar con Foucault.